



**Diplomacia militar y cooperación estratégica:
enfoques geopolíticos de integración para la seguridad
fronteriza colombiana.**

Mayor (EJC) David Alejandro Diaz Tamayo

Artículo para optar al título profesional:
Magister en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia
2025

DATOS GENERALES	
Nombre del estudiante	: David Alejandro Diaz Tamayo
Identificación	: 80102145
Programa académico	: Maestría en Estrategia y Geopolítica
Tutor metodológico	: Juan Carlos Aristizábal Murillo
Tutor temático	: Miguel Antonio González Martínez
Fecha de entrega	: 04 de agosto de 2025
Extensión	: 7849 palabras

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: [Reconocimiento-No Comercial – Sin Obras Derivadas](#).

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza que este artículo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de [acceso abierto](#).

Diplomacia militar y cooperación estratégica: enfoques geopolíticos de integración para la seguridad fronteriza colombiana.

My. David Alejandro Díaz Tamayo¹

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Resumen: Esta investigación analiza los enfoques geoestratégicos de diplomacia y cooperación militar para fortalecer la seguridad fronteriza entre Colombia y Panamá. El estudio adopta un método cualitativo con alcance descriptivo, organizado en cuatro fases: revisión de literatura especializada, análisis de factores convergentes, evaluación de variables geoestratégicas y formulación de un enfoque transversal. Los hallazgos muestran que los mecanismos bilaterales actuales, como COMBIFRON y la Comisión de Vecindad, son valiosos pero insuficientes sin una articulación más amplia. Como resultado, se propone un modelo de cooperación militar y diplomática basado en la teoría de los complejos de seguridad regional de Barry Buzan. Este modelo considera dimensiones políticas, operativas y sociales, promoviendo la gobernanza compartida, la participación comunitaria y la interoperabilidad institucional. Se concluye que la seguridad fronteriza solo puede lograrse si se integran medidas de desarrollo, soberanía y derechos humanos con estrategias conjuntas y sostenibles.

Palabras clave: cooperación internacional, diplomacia militar, gobernanza, interdependencia, seguridad fronteriza, soberanía.

Abstract: This research analyzes the geostrategic approaches to military diplomacy and cooperation aimed at strengthening border security between Colombia and Panama. A qualitative and descriptive method was applied, structured in four stages: literature review, analysis of convergent geopolitical factors, examination of geostrategic variables, and formulation of a transversal cooperation model. Findings reveal that bilateral mechanisms such as COMBIFRON and the Neighborhood Commission, while valuable, are insufficient without broader institutional integration. Therefore, a cooperation model is proposed based on Barry Buzan’s Regional Security Complex Theory, incorporating political, operational, and social dimensions. This model promotes joint governance, interoperability, and local participation to respond to transnational threats. The study concludes that sustainable border security requires combining military-diplomatic coordination with socioeconomic development strategies and a commitment to sovereignty and human rights. This holistic approach contributes to building a regional security framework tailored to the Colombian geopolitical context.

Keywords: border security, governance, interdependence, international cooperation, military diplomacy, sovereignty.

¹ Mayor del Ejército Nacional. Especialista en Gerencia Logística (Universidad Sergio Arboleda) y en Políticas Públicas y Gobierno (Universidad del Cauca). Estudiante de Maestría en Estrategia y Geopolítica (ESDEGUE). ORCID: 0009-0009-7749-7223. Correo: david.diaz@esdegue.edu.co

Introducción

La diplomacia y la cooperación militar son dos elementos fundamentales para garantizar la seguridad de las fronteras, una discusión académica acerca de la protección de los espacios fronterizos requiere acudir a corrientes que, desde el marco de las Relaciones Internacionales, facilitan a los Estados la utilización de herramientas asociadas al concepto de la lógica estratégica; es decir, cooperación, colaboración y construcción de acuerdos mutuos a partir del principio de diplomacia militar.

En Colombia, los acuerdos de cooperación interfronterizos son iniciativas interestatales cuyo fin es garantizar el principio constitucional de soberanía, al mismo tiempo que el principio internacional de defensa territorial basada en intervención conjunta y binacional.

Aunque el Estado colombiano sostiene la figura de la Comisión Binacional Fronteriza (COMBIFRON), cuyo trabajo es el establecimiento de relaciones diplomáticas en asuntos y temas de orden militar, específicamente, enfoques estratégicos orientados a través del concepto de seguridad y defensa nacional bilateral, el marco de defensa nacional aún afronta problemáticas de tipología fronteriza y territorial.

Estas problemáticas surgen por la ausencia de acuerdos estructurales de cooperación. La base de estos acuerdos debería ser la intervención temprana en territorios que comparten un patrón común: la rápida evolución y transmutación de un sistema de amenazas permanente y persistente.

El núcleo problemático en este contexto desempeña un papel fundamental, actuando como un eje transversal para las fronteras terrestres. Este papel implica una caracterización multidimensional de las zonas limítrofes, que se ven gravemente afectadas por el conflicto armado, el cultivo ilegal de coca, el narcotráfico en su fase más avanzada, la inmigración ilegal y

las transgresiones geopolíticas. Estas situaciones constituyen, dentro del marco de la geografía clásica, una violación directa del concepto de soberanía nacional y, al mismo tiempo, representan una transgresión geoestratégica al sistema de defensa nacional.

Actualmente, Colombia comparte 6.342 km de frontera terrestre en zonas con características demográficas y socioeconómicas de orden complejo (Cano, 2022). Dos de los puntos limítrofes representan un reto humanitario: la subregión del Catatumbo y Panamá.

Por un lado, el Catatumbo hace parte del 52% del territorio cultivado con hoja de coca que concentra el 80% de la producción nacional, consolidándose como uno de los principales enclaves de concentración de cultivos de coca en Colombia (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC], 2024). En 2023, el área total sembrada en el país alcanzó 253.000 hectáreas, con un aumento del 10 % respecto a 2022, lo que evidencia la persistencia de la economía ilícita como un desafío estructural para la seguridad y la gobernanza estatal.

Así mismo, en 2023 se registró un crecimiento del 160% en el número de migrantes irregulares en tránsito por Colombia y, en la provincia del Darién, la cifra de migrantes y refugiados en tránsito hacia Norteamérica se duplicó respecto a 2022, marcando un récord histórico por tercer año consecutivo. Estos datos confirman que la migración irregular constituye un fenómeno estructural y persistente (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2023).

Ambos contextos comparten factores geopolíticos de orden ambiental, territorial y social. No obstante, la frontera colombo-panameña representa un reto estratégico para el Estado colombiano si se tiene en cuenta que sobre el punto geográfico confluyen el tráfico ilegal de migrantes, el tránsito irregular de migrantes, la presencia de actores armados organizados y la

correlación causal que ha generado el mercado de los inmigrantes en la cadena legal microeconómica poblacional.

Bajo esta perspectiva, la frontera colombo-panameña constituiría un pivote geográfico impactado por la configuración de centros de gravedad criminal involucrados con el actor poblacional, a partir de la sujeción geográfica que genera el desarrollo de comunidades cercanas al ecosistema criminal, y un punto fronterizo con problemáticas de gobernanza y gobernabilidad.

Como otros núcleos problemáticos, el que aborda la frontera colombo-panameña es de tipología multidimensional, es decir, no tiene relación explícita con la estrategia militar o policial, ya que el problema de la inmigración es de carácter social-humanitario, mientras que el de la pobreza territorial es de índole público-gubernamental.

Ello significa que la construcción de acciones estratégicas para intervenir la problemática en este tipo de fronteras debe someterse a un estudio de rigor que halle en la teoría de los complejos de seguridad de Barry Buzan una orientación interestatal hacia la cooperación y colaboración de temas relacionados con el interés geopolítico y público de las partes involucradas en el espacio fronterizo (Buzan, 2003).

Son los argumentos presentados hasta acá, los que desde el pensamiento de Buzan y Hansen (2010) abren el debate de las relaciones internacionales a una indagación disciplinar que permita resolver este interrogante: ¿Qué enfoques correlacionados con la diplomacia y cooperación en temas militares deben conformar el marco geopolítico de integración y fortalecimiento de la seguridad en contexto colombiano?

En este contexto, el objetivo general de esta investigación es determinar los enfoques geoestratégicos de diplomacia y cooperación militar que caracterizan el marco geopolítico de integración de la seguridad en el punto fronterizo entre Colombia y Panamá. Para lograr esto, se

propone analizar los elementos que integran la diplomacia militar, así como la cooperación en defensa nacional y la seguridad interfronteriza, a partir de las posturas conceptuales vinculadas a la geoestrategia moderna.

Además, se explorarán los enfoques transversales de cooperación y diplomacia militar que definen la relación bifronteriza entre ambos países, utilizando un estudio de caso que permita formular un enfoque aplicable al contexto geoestratégico colombiano, basado en la teoría de los complejos de seguridad regional de Buzan (2003).

La diplomacia y la cooperación militar son dos elementos fundamentales para garantizar la seguridad de las fronteras. Sin embargo, en el contexto colombiano existe una brecha de investigación en torno a cómo estos instrumentos, especialmente en la frontera colombo-panameña, pueden articularse de manera integral bajo un enfoque geoestratégico que combine seguridad, desarrollo y gobernanza. Aunque se cuenta con mecanismos bilaterales como la COMBIFRON y la Comisión de Vecindad, persiste la ausencia de estudios que evalúen su efectividad desde la teoría de los Complejos de Seguridad Regional de Buzan (2003) y que propongan un modelo adaptado a las amenazas híbridas y transnacionales actuales.

Esta investigación contribuye a cerrar esa brecha mediante tres aportes principales: (1) una caracterización multidimensional de la frontera colombo-panameña, identificando factores geopolíticos, ambientales y sociales que influyen en la seguridad; (2) un análisis comparativo de los instrumentos de cooperación y diplomacia militar existentes, evaluando sus alcances y limitaciones; y (3) la formulación de un enfoque transversal que integra medidas de defensa, desarrollo socioeconómico y protección de derechos humanos, con potencial de aplicación en otros contextos fronterizos del país.

En cuanto a la estructura del documento, el artículo se organiza en cuatro secciones principales: en la primera, se expone el marco conceptual y teórico que fundamenta el análisis; en la segunda, se describe la metodología aplicada y las fuentes consultadas; en la tercera, se presentan y discuten los resultados correspondientes a cada uno de los objetivos específicos; y en la cuarta, se plantean las conclusiones y recomendaciones estratégicas derivadas del estudio. Esta estructura facilita una lectura secuencial y lógica, permitiendo comprender cómo se pasa del diagnóstico inicial a la propuesta final.

Metodología de la investigación

Enfoque de la investigación

Para realizar esta investigación se toman como argumentos las contribuciones metodológicas de Hernández, Fernández y Baptista (2014). Bajo ese entendimiento, la investigación adopta un enfoque cualitativo, con un alcance descriptivo dividido en cuatro partes.

Proceso de investigación

En la primera parte se lleva a cabo el análisis de los elementos disciplinares que integran la diplomacia militar, la cooperación en defensa nacional y seguridad interfronteriza, a partir de posturas conceptuales asociadas con el marco de la geoestrategia moderna. Para ello, se adopta una técnica de revisión de literatura, con enfoque de análisis, búsqueda e interpretación de las cuatro categorías primarias. Este tipo de ejercicios, según Guirao (2015), facilita el estudio de las categorías del problema y cada uno de los factores técnicos que la comprometen. Además, permite el análisis de múltiples fuentes para construir aproximaciones conceptuales más precisas (Guirao, 2015).

En la segunda parte, se exponen los enfoques transversales de cooperación y diplomacia militar que caracterizan la relación actual interestatal entre el territorio colombiano y sus puntos limítrofes con Panamá. Para realizar esta parte, se aplica una técnica de análisis de factores convergentes que empieza con el estudio de intereses comunes y zonas geográficas de atención primaria, para con posterioridad aplicar una matriz de análisis geoestratégico con base en las contribuciones metodológicas de Blaxland (2019), Cohen (2017) y Neacșu (2016).

En la tercera parte, se llevó a cabo un análisis correlacional de las variables geoestratégicas planteadas por Csurgai (2022) y Cohen (2017). Esas variables son: afectación territorial, injerencia fronteriza, afectación poblacional y afectación de formas territoriales para el desarrollo. En la cuarta parte se plantean los enfoques transversales de cooperación y diplomacia militar que requiere el concepto geoestratégico colombiano con la teoría de los complejos de seguridad regional de Buzan (2003). La técnica por aplicar en este punto es la construcción conceptual categórica con proceso de triangulación.

El proceso de triangulación se realizó contrastando los hallazgos de la literatura académica (Scopus) con el análisis de contenido de los documentos oficiales de la Cancillería colombiana y con los postulados de la teoría de los Complejos de Seguridad Regional. Esto permitió validar la consistencia de los datos y garantizar una interpretación robusta de los mecanismos de cooperación bilateral.

Diseño metodológico

La matriz metodológica de este trabajo es la siguiente:

Tabla 1.

Matriz metodológica

Objetivo	Actividad	Herramienta
<p>Analizar los elementos que integran la diplomacia militar, la cooperación en defensa nacional y seguridad interfronterizas a partir de conceptos asociados con el marco de la geoestrategia moderna.</p>	<p>Revisión de literatura con enfoque en análisis, búsqueda e interpretación de las cuatro categorías primarias.</p>	<p>Análisis cuantitativo – construcción conceptual.</p>
<p>Explorar los enfoques transversales de cooperación y diplomacia militar que caracterizan la relación interestatal actual en la frontera Colombia-Panamá a través de un estudio de caso que examine afectación territorial, injerencia fronteriza, afectación poblacional y afectación de formas territoriales para el desarrollo.</p>	<p>Análisis de variables convergentes basado en el estudio de intereses comunes y zonas geográficas de atención primaria, tomando como factor muestra de análisis Colombia–Panamá (2018-2024). Este análisis se plantea con las contribuciones que ofrecen Blaxland (2019) acerca del proceso segmentado de análisis, Cohen (2017) quien integra el factor de análisis “geoestrategia de la región” y Neacșu (2016), de quien se extraen dos variables más de estudio: la influencia del conflicto y genealogía territorial.</p>	<p>Matriz con variables geoestratégicas basadas en la contribución de Csurgai (2022) y Cohen (2017). La matriz de variables geoestratégicas, basada en los trabajos de Csurgai (2022) y Cohen (2017), se enfoca en la interrelación entre intereses comunes y zonas geográficas de atención primaria, considerando elementos como el acceso a recursos naturales y su impacto en el desarrollo económico, así como la identificación de regiones de conflicto y zonas de influencia dominadas por actores estatales o no estatales. Esta matriz también integra factores como la geoestrategia regional, que se ve afectada por conflictos históricos, y la genealogía territorial, que incluye la distribución étnica y la historia de la propiedad, permitiendo un análisis más profundo de cómo estas variables influyen en las dinámicas de poder y los conflictos actuales, así como en las intervenciones necesarias para abordar los desafíos en estas áreas.</p>
<p>Formular un enfoque transversal de cooperación y diplomacia militar, aplicable al contexto</p>	<p>Establecer en planteamiento y contribución estratégica por adecuar al enfoque estratégico militar. En este caso, basado</p>	<p>Construcción conceptual categórica.</p>

geoestratégico colombiano, con base en la teoría de los complejos de seguridad regional de Barry Buzan.	en el Plan de Campaña Ayacucho Plus.	
---	--------------------------------------	--

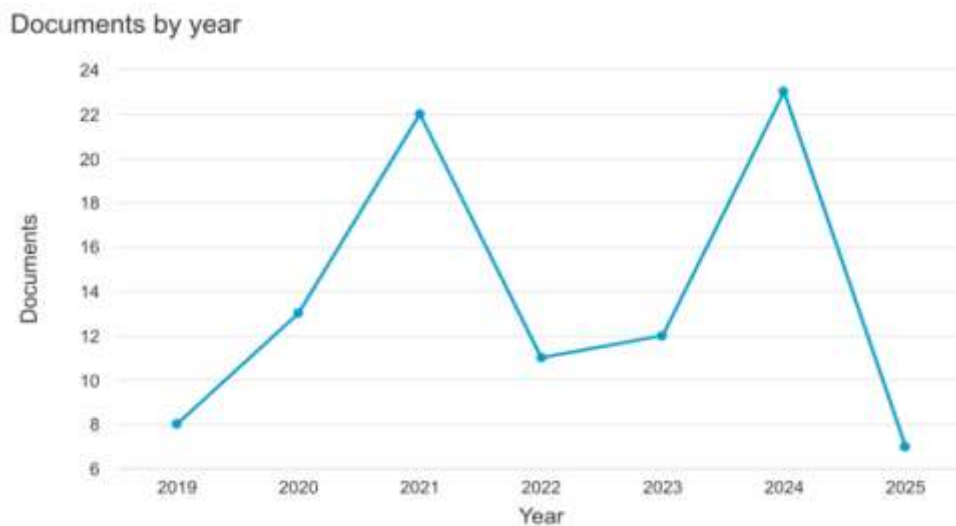
Fuente: Elaboración propia.

Fuentes de información

Para el desarrollo de los tres objetivos específicos se emplearon fuentes de información científica, las cuales se extrajeron de la base de datos SCOPUS. Para la extracción de información se utilizaron diez palabras clave: diplomacia, militar, cooperación, acuerdos, estrategia, bilateral, problemas, amenazas, límite, terrestre.

En total se extrajeron 96 artículos de investigación, cuya clasificación por categorías de producción se presenta a continuación:

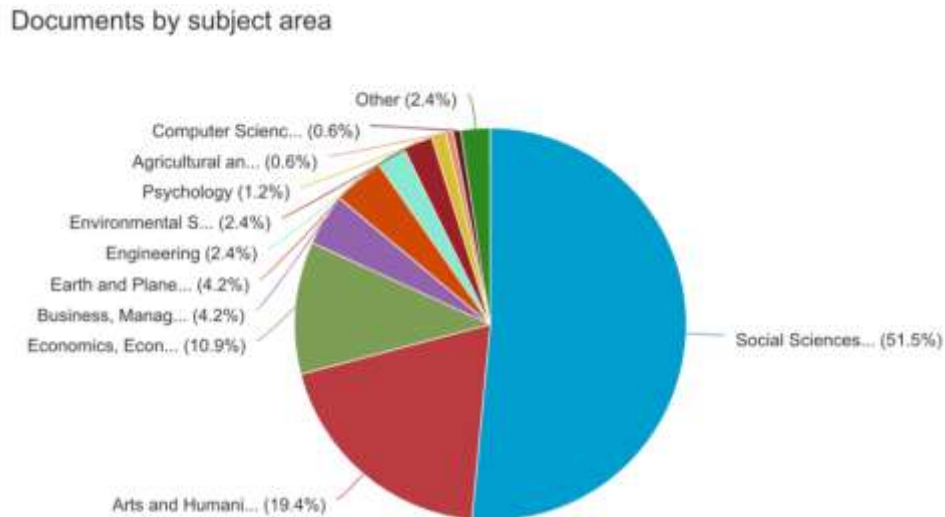
Figura 1. *Publicaciones por año.*



Fuente: información recuperada de SCOPUS (2025)

De acuerdo con la figura 1, los años que concentran mayor cantidad de publicaciones enmarcadas en las categorías de búsqueda son 2021 y 2024. Las áreas con mayor flujo de gestión de conocimiento son las ciencias sociales, humanas y económicas:

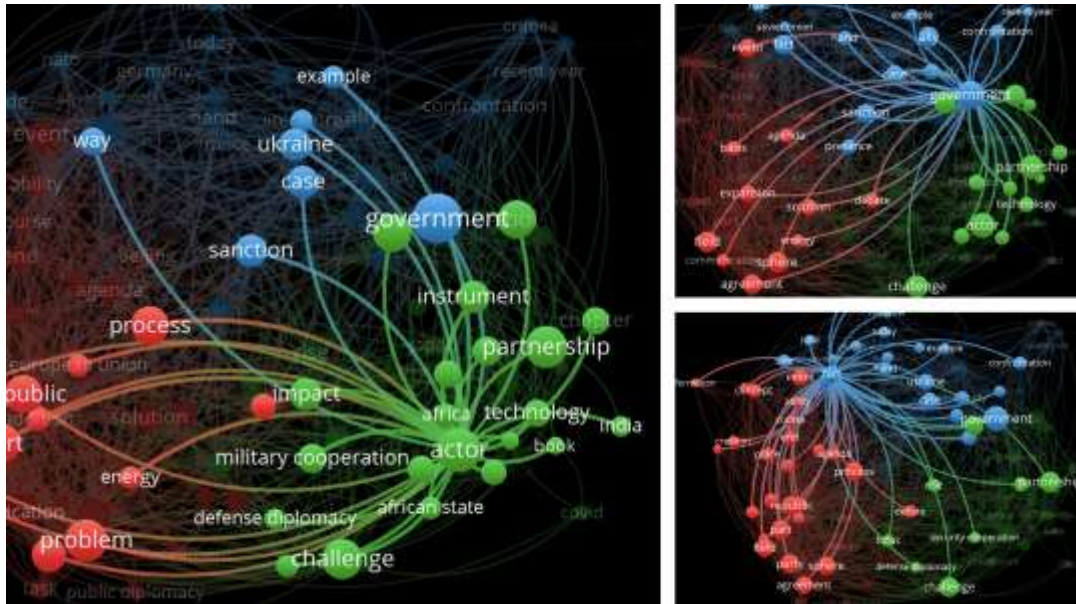
Figura 2. *Publicaciones por disciplina.*



Fuente: información recuperada de SCOPUS (2025)

Las fechas de publicación y áreas con mayor gestión del conocimiento permiten analizar patrones de concurrencia temática y epistemológica de los temas relacionados con la ecuación de búsqueda. En este marco, se distinguen tres clústeres de gestión, y su exploración se presenta en la figura 3:

Figura 3. Clústeres de concurrencia temática.



Nota. Mapa generado con VOSviewer a partir de información recuperada de Scopus (2025).

El análisis de la Figura 3 revela la centralidad de los conceptos “gobierno” y “actores”, conectados directamente con “tecnología” y “alianzas bilaterales”. Esto sugiere que la literatura especializada percibe la cooperación fronteriza no como un asunto puramente militar o de seguridad, sino como una red compleja donde la gobernanza, los acuerdos interestatales y las herramientas tecnológicas actúan como nodos interdependientes para enfrentar desafíos comunes.

En este sentido, se identifican tres clústeres principales: un primer clúster asociado con actores, desafíos territoriales, diplomacia de la defensa y gobiernos, conectado a factores como tecnología y alianzas; un segundo clúster orientado hacia gobernanza y acuerdos interestatales; y un tercer clúster que agrupa términos como aliados, confrontación y alianzas, reflejando que la cooperación y el conflicto son dos caras de la misma dinámica geopolítica en las regiones fronterizas.

Diplomacia Militar y Cooperación Geoestratégica: Estrategias para la Protección de Fronteras en Colombia.

En el contexto actual de la seguridad internacional, la diplomacia militar y la cooperación geoestratégica emergen como herramientas clave para enfrentar desafíos complejos en las fronteras de Colombia. La interacción entre estados, a través de mecanismos bilaterales y multilaterales, permite no solo la protección de puntos limítrofes, sino también la creación de estrategias integrales que abordan amenazas híbridas y transnacionales.

Esta parte del artículo examina cómo estas formas de asociatividad no solo contribuyen a la estabilidad territorial, sino que también son fundamentales para mitigar el impacto de situaciones socioeconómicas adversas y la violación de derechos humanos en regiones fronterizas. A través de un análisis crítico de diversas contribuciones académicas, se busca entender el papel que desempeña la diplomacia militar en la construcción de un entorno de seguridad más robusto y colaborativo en Colombia.

La diplomacia militar y las formas de cooperación geoestratégica son, desde la perspectiva de Pajtinka (2016), formas de asociatividad interestatal que permiten la protección estructural de puntos limítrofes.

Bajo la cooperación bilateral, las fuerzas militares de Colombia lideradas por el Ministerio de Defensa Nacional configuran enfoques estratégicos de protección territorial, cuyo fin es restringir la concentración de amenazas de tipología híbrida y transnacional sobre espacios fronterizos, caracterizados por su porosidad, situación socioeconómica compleja y situación poblacional conexas con la violación sistemática de derechos humanos.

De acuerdo con Vargas (2020), la cooperación y diplomacia militar tiene como fin la relación causal que hay entre estamentos de defensa cuyo propósito es anticipar la concertación de nuevos puntos de configuración criminal en zonas grises.

Es decir, espacios geográficos sin protección mutua en los que, según Olmstead (2024), la diplomacia militar transformada en acciones estratégicas interestatales y conjuntas desempeña un rol primario en la seguridad endógena del Estado.

Esto significa, en el enfoque de la academia, que la diplomacia militar es una herramienta de naturaleza estatal, que permite a los actores del sistema de defensa entablar y establecer procesos de interacción en los que el enfoque estratégico desempeña un rol primario en la estabilización binacional y regional.

Dicha perspectiva es evidenciada en contribuciones disciplinares como la de Nyamao (2021), quien explica en el marco de la estabilización de los territorios africanos partiendo desde Kenia, que la diplomacia en materia de defensa militar a través de las figuras de cooperación y colaboración simplifica los procesos de intervención y mejora las posibilidades de consolidación en puntos geográficos afectados por la violencia.

Esa perspectiva también es expuesta por García y Casadiego (2021), quienes con una perspectiva securitista demarcan el valor estratégico de la construcción de paz a través del proceso de estabilización en escenarios territoriales para el postconflicto.

En este caso y refiriéndose a Colombia, las perspectivas de García y Casadiego (2021) permiten entender que la cooperación multilateral no se orienta explícitamente a la construcción de estrategias de intervención, sino también de protección. Esta protección, desde el enfoque

doctrinal de las relaciones de diplomacia militar, así como de Estado, se refleja en ayuda humanitaria, protección de excombatientes y financiación del postacuerdo.

Sin embargo, y ante las posturas expuestas, no todos los modelos de seguridad nacional resultan pertinentes para el territorio colombiano, toda vez que la multiplicidad en las amenazas, sus naturalezas y genealogías territoriales dificultan la creación de un modelo estandarizado de cooperación y diplomacia militar regulado por los instrumentos clásicos del orden gubernamental propuestos por la Cancillería colombiana.

Ese es un punto de vista que también señala Gallo (2020), al explicar que esos procesos constructivistas de seguridad sean fructíferos siempre y cuando exista un núcleo de intereses y objetivos comunes. De lo contrario, los esfuerzos tomarían un rol unilateral, y el cumplimiento de objetivos en materia de seguridad pasaría a un segundo plano si los resultados esperados beneficiaran a una de las diferentes partes involucradas en el proceso de securitización para la frontera.

Es por la anterior razón, que en el caso colombiano no es propicio plantear un modelo estandarizado de interacción interestatal que regule las relaciones en materia militar, pues cada espacio fronterizo, territorial o marítimo presenta características geoestratégicas diferenciales, destacando que para el contexto de esta investigación se discutirán las características de orden territorial.

Según Montero et al. (2022), la cooperación en materia militar por parte del Estado colombiano se ha enfocado sobre conceptos operacionales estratégicos tradicionales, y eso ha debilitado la construcción de capacidades extra regionales centradas en la desarticulación de

amenazas fronterizas híbridas y en la explotación de un modelo geoestratégico de control limítrofe basado en el concepto de territorios vacíos vulnerables por vacíos de institucionalidad.

Así, la lucha en contra del narcotráfico, las acciones para la neutralización del terrorismo y la construcción de procesos de intervención en contra del crimen transnacional, siguen liderando la línea militar que caracteriza a las agendas de política exterior desde el año 2010, llegando a concretar lo que Montero et al. (2022) reconocen como el rezago de capacidades diplomáticas, interinstitucionales, comunicacionales y estratégicas territoriales.

Los enfoques tradicionales que, si bien se han planteado en el marco del conflicto armado, presentan una relación directa con los principales factores de inestabilidad referenciados en el Plan de Campaña Ayacucho 2.0.

Sin embargo, son ajenos a la evolución constante de las amenazas sobre territorios fronterizos con espacios geográficos caracterizados por condiciones sociológicas complejas, las cuales han generado una oportunidad territorial para la formación de nuevas amenazas, que no sólo encuentran en el narcotráfico, la minería criminal o el crimen transnacional elementos estratégicos de valor, ya que, como afirma Velasco (2022), poseen otro tipo de factores dinamizantes. La condición socioeconómica es una de las mismas.

Las condiciones sociales precarias en zonas de conflicto son una causa del problema general. En la investigación de Cosgrove (2021), la cual se titula Guerra y Conflicto, el autor a través de un método de enfoque cualitativo llega a establecer que las causas que relacionan el conflicto armado con factores generadores de vulnerabilidad son indirectas.

Es decir, si bien son explotadas socialmente por los grupos armados, son una responsabilidad directa del Estado. Los elementos de pobreza que conllevan a la insatisfacción social y después a dinamizantes de conflicto, son una concepción de orden público – estatal. Su resolución depende de la capacidad en materia de intervención, y por consiguiente, construcción de alianzas estratégicas que permitan dar superación bilateral a problemáticas sociales que ameritan diplomacia militar.

Otro punto de vista para explicar la relación entre este tipo de factores de orden territorial y la diplomacia como necesidad institucional, se observa en la investigación de Charillon et al. (2020), quienes explican, a través de un método cualitativo de naturaleza exploratoria, que la diplomacia militar es una variable con poco estudio en el campo geopolítico, y por esa razón hay que indagar en sus contribuciones intersectoriales.

Según Charillon et al. (2020), la diplomacia en materia de defensa es una acción para la defensa que aborda tres componentes transversales. Esos componentes son la protección física del punto geográfico, la protección integral del Estado y la protección mutua contra amenazas en constante evolución.

Ahora, como Charillon et al. (2020), pero con un énfasis metodológico en el análisis contextual del fenómeno, Singh (2021) entra al debate con una investigación titulada Diplomacia Militar: una aproximación en el contexto Indio. Desde su versión, Singh (2021) explica que la diplomacia del sector defensa permite el fortalecimiento de vínculos organizacionales y geoestratégicos.

Desde la perspectiva teórica abordada, la contribución de Singh (2021) es adecuada para entender que la cooperación militar va más allá del vínculo contractual cooperativista, pues la defensa de intereses biestatales resulta ser el objetivo principal en materia de colaboración multilateral. Como Singh (2021), pero con un enfoque cualitativo – exploratorio y secuencial, Muniruzzaman (2020) trae a colación en su investigación Diplomacia de Defensa: una herramienta por explorar, tres resultados importantes para la construcción de este análisis de literatura.

Primero, la diplomacia militar es un poder blando, y su ejercicio depende de las capacidades disuasivas del Estado. Segundo, este tipo de relaciones debe centrarse en la protección integral de zonas comunes con vulnerabilidad multidimensional. Tercero, la diplomacia militar, en efecto, constituye un enfoque de estudio cercano al pensamiento realista, pero que por cambios de contexto se aproxima más al entendimiento funcionalista.

Seguido a Singh (2021) y Muniruzzaman (2020), Ebaye (2024) pasa a explicar con un método de enfoque cualitativo, que la diplomacia militar es transversal a las proyecciones de poder, y la construcción estratégica de capacidades en materia disuasiva. Esto significa que la creación de alianzas interestatales se da a través de imposiciones de poder entre las partes. En tanto, los intereses nacionales por defender en zonas fronterizas no son los mismos, pero convergen en puntos geográficos comunes, con necesidades en materia de seguridad binacional.

Como Ebaye (2024), Musoma (2021) en su artículo de diplomacia militar construye una perspectiva reflectiva acerca del empleo de procesos de cooperación bilateral, cuyo rol es la protección de la soberanía en territorio. Con un enfoque cualitativo y un diseño exploratorio,

Musoma (2021) debate que la diplomacia para la defensa configura un rol estratégico orientado a la creación de capacidades conjuntas. De ahí que otra variable relevante sea la interoperabilidad.

La interoperabilidad, tal y como apunta Musoma (2021), se convierte en un enfoque geoestratégico dual, cuya proyección es la prevención de amenazas o factores de impacto sobre puntos geográficos de común afectación (bilateral). Ese mismo entendimiento es propuesto por Oelsner, Solmirano y Tasselkraut (2024), quienes entran al debate para explicar con un método de investigación cualitativo, que la diplomacia y cooperación militar son dos factores dependientes de la planeación crítica y geoestratégica que los actores militares proponen para controlar y proteger espacios territoriales con afectación colectiva.

La versión de Oelsner et al. (2024), permite entender que la cooperación en asuntos militares parte de la exposición de necesidades bilaterales, y son esas necesidades las que llevan a la construcción gradual de alianzas estratégicas. Junto a la versión de Oelsner et al. (2024), y como proposición final, se traen a colación las contribuciones académicas de Kardaş (2022), cuyo método de enfoque cualitativo, permitió indagar en el concepto macro de la diplomacia coercitiva con fines geoestratégicos, a partir del planteamiento de intereses nacionales que sobrepasan los puntos limítrofes. Son dichos intereses los que conducen a que un Estado establezca relaciones de sujeción a nivel cooperativista, y cuyos propósitos sean el resguardo y protección territorial de espacios comunes con afectación probable.

Enfoques transversales de cooperación y diplomacia militar que caracterizan la relación interestatal actual en la frontera Colombia-Panamá.

Esta parte de la investigación se divide en dos. Primero, un análisis de la teoría de los complejos de seguridad regional (CSR) en el marco de la aplicación de instrumentos como la cooperación y la diplomacia militar. Segundo, un estudio politológico de los acuerdos de cooperación bilateral entre Colombia y Panamá, a la luz del marco teórico planteado.

Análisis de la teoría de los complejos de seguridad en el marco de la aplicación de instrumentos como la cooperación y diplomacia militar.

La teoría de los complejos de seguridad regional (CSR) de Barry Buzan y la Escuela de Copenhague proporciona un marco fundamental para analizar las dinámicas de cooperación y diplomacia militar en contextos fronterizos o binacionales. Según Buzan, un CSR se caracteriza por la interdependencia de las preocupaciones de seguridad entre un grupo de Estados vecinos, que no pueden ser entendidas de forma aislada (Buzan y Wæver, 2003).

En este sentido, la existencia de amenazas compartidas, como el crimen organizado transnacional, y la necesidad de garantizar la estabilidad regional, impulsan a los Estados a desarrollar estrategias conjuntas de cooperación militar y diplomática, estas dinámicas son particularmente visibles en regiones donde las fronteras son permeables y las tensiones históricas han moldeado las percepciones de seguridad, características que definen la zona fronteriza entre Colombia y Panamá.

Desde esta perspectiva, la diplomacia militar emerge como una herramienta clave para fomentar la confianza y gestionar las tensiones en áreas fronterizas, a través de ejercicios militares conjuntos, acuerdos de intercambio de inteligencia y operaciones coordinadas, los

Estados buscan fortalecer sus capacidades para enfrentar amenazas comunes, sin embargo, estas acciones también tienen un componente estratégico, ya que permiten a los Estados proyectar poder y consolidar su influencia en la región (Ardila-Castro & Jiménez-Reina, 2025), con este enfoque no solo aborda problemas inmediatos, como el tráfico de drogas o los grupos armados ilegales, sino que también sienta las bases para la construcción de un marco normativo compartido que refuerza la seguridad colectiva a largo plazo.

Un concepto central en este marco es el de securitización, el cual juega un papel crucial en las relaciones bifronterizas, dicho proceso implica la identificación de ciertos temas como la migración irregular o las actividades de grupos narcotraficantes en el Darién como amenazas existenciales que justifican medidas extraordinarias, como la militarización de las fronteras o la implementación de políticas de seguridad estrictas (Buzan et al., 1998). En este contexto, la cooperación militar se convierte en una respuesta lógica y necesaria para enfrentar estos desafíos transnacionales, sin embargo, este enfoque también puede generar tensiones, especialmente si no se equilibra con iniciativas que promuevan el desarrollo económico y social en las regiones afectadas, un riesgo latente en estrategias puramente securitizadas.

La teoría de Buzan también resalta la importancia de los actores externos en la configuración de los CSR. En muchas regiones, la presencia de potencias extranjeras o de organizaciones internacionales puede influir significativamente en las dinámicas de seguridad. En el caso de América Latina, la intervención de Estados Unidos en programas de cooperación militar ha sido tanto una fuente de apoyo como de controversia, dependiendo de los intereses locales y las percepciones de soberanía (Pérez Castro, 2019). Esto subraya la necesidad de diseñar políticas de seguridad que sean sensibles al contexto regional y que prioricen los

intereses de los Estados involucrados, evitando que agendas externas dicten los términos de la cooperación bilateral.

Asimismo, es crucial considerar la interacción entre los niveles local, nacional y regional en la gestión de la seguridad. Las relaciones fronterizas no solo se ven afectadas por las políticas nacionales, sino también por las dinámicas locales, como la presencia de comunidades transfronterizas, como los pueblos indígenas que habitan ambos lados de la línea limítrofe, o el impacto de actividades ilícitas en las economías locales. En este sentido, la cooperación militar y diplomática debe incluir mecanismos que permitan la participación de actores locales, garantizando así una respuesta más integral, legítima y efectiva a las amenazas de seguridad (Amaya Martínez, 2014).

Finalmente, la teoría de los CSR enfatiza que la cooperación en seguridad no puede separarse de las dinámicas económicas y políticas más amplias. Por ejemplo, la integración económica regional puede servir como un catalizador para la cooperación en seguridad, al crear intereses comunes que trasciendan las diferencias históricas o políticas. De manera recíproca, una cooperación en seguridad exitosa puede generar la confianza necesaria para impulsar iniciativas de desarrollo económico binacional. Sin embargo, también pueden generarse tensiones, especialmente si los beneficios económicos de la cooperación no se distribuyen de manera equitativa entre los Estados participantes (Nye, 2008). Esto refuerza la necesidad de enfoques integrales que consideren tanto los aspectos de seguridad como los de desarrollo.

En conclusión, la cooperación militar y diplomática no es un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar la estabilidad y el desarrollo sostenible en las regiones bifronterizas, logrando este objetivo se requiere un equilibrio estratégico entre las medidas de seguridad

reactivas y las iniciativas de desarrollo proactivas, así como un compromiso inquebrantable con los principios de derechos humanos y el estado de derecho, solo a través de este enfoque holístico y contextualizado y tomando en cuenta las lecciones de la teoría de los CSR será posible construir un marco de seguridad regional entre Colombia y Panamá que sea verdaderamente sostenible y efectivo (Buzan y Wæver, 2003).

Estudio Politológico de los Acuerdos de Cooperación entre Colombia y Panamá

La relación interestatal entre Colombia y Panamá se ha caracterizado por la implementación de enfoques transversales de cooperación y diplomacia militar orientados a consolidar la seguridad en una región afectada por desafíos transnacionales como el crimen organizado, el narcotráfico y la migración irregular (Niño & Ruiz, 2018).

En este contexto, los acuerdos bilaterales entre ambos países constituyen un pilar fundamental para la construcción de un marco de seguridad regional sostenible. Este capítulo analiza dichos acuerdos, evaluando su impacto en la estructura de defensa nacional y su alineación con los principios de la teoría de los complejos de seguridad regional (CSR).

Los mecanismos bilaterales establecidos entre Colombia y Panamá reflejan una estrategia integral que articula dimensiones políticas, técnicas y operativas. Entre ellos, el Mecanismo de Consultas Políticas a nivel de Viceministros de Relaciones Exteriores se erige como un espacio central para la definición de políticas comunes (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2022).

Este instrumento permite a ambos países abordar temas sensibles, como la gestión fronteriza y la coordinación en foros multilaterales, reforzando la confianza mutua y la cohesión diplomática.

La Comisión de Vecindad Colombia-Panamá representa otro instrumento esencial para la cooperación interestatal. Creada en 1992, este organismo promueve proyectos conjuntos en áreas como infraestructura fronteriza, conectividad y sostenibilidad ambiental (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2018).

Su enfoque multidimensional no solo contribuye a la seguridad, sino que también impulsa el desarrollo socioeconómico de las comunidades fronterizas, atenuando así factores estructurales que favorecen las actividades ilícitas.

En el ámbito técnico-científico, la Comisión Mixta de Cooperación Técnica y Científica desempeña un papel crucial en la transferencia de conocimiento y tecnología entre ambos países (Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia - APC, 2024). Este mecanismo facilita la implementación de programas de capacitación en áreas estratégicas como ciberseguridad y gestión de riesgos, fortaleciendo las capacidades institucionales para enfrentar amenazas emergentes en el contexto regional.

En el ámbito de la defensa y seguridad, la Reunión de Viceministros de Defensa y Seguridad y la Reunión de Mandos Regionales de Frontera constituyen plataformas operativas para la coordinación de estrategias militares y policiales (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, s.f.). Estos espacios permiten la planificación conjunta de operaciones contra el crimen organizado y la optimización de recursos para la vigilancia fronteriza, reduciendo la duplicidad de esfuerzos y maximizando la eficacia de las intervenciones.

La Comisión Binacional Fronteriza (COMBIFRON) se destaca como un modelo avanzado de cooperación en seguridad. Este organismo facilita el intercambio de inteligencia, la

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

ejecución de patrullajes conjuntos y la aplicación de protocolos unificados para la gestión de crisis y emergencias. Su enfoque operativo ha demostrado eficacia en la contención de amenazas transnacionales y en la protección de las poblaciones fronterizas (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2022).

Un ejemplo concreto de la operatividad de estos mecanismos fue la Operación Agamenon (2023), una ofensiva binacional contra el Clan del Golfo en la zona del Darién, coordinada a través de COMBIFRON y los mandos regionales. Esta operación permitió capturas significativas de integrantes de esa estructura criminal, la destrucción de campamentos ilegales y el decomiso de importantes cantidades de droga (Ministerio de Defensa Nacional de Colombia, 2023). No obstante, también reveló desafíos pendientes, como la ausencia de protocolos unificados para la atención de migrantes varados durante las acciones, lo cual evidencia la necesidad de integrar con mayor solidez el componente humanitario en la planificación militar conjunta.

Desde una perspectiva politológica, estos acuerdos materializan aplicaciones prácticas de la teoría de los complejos de seguridad regional en el contexto Colombia-Panamá. La interdependencia en materia de seguridad entre ambos países ha impulsado la creación de mecanismos que no solo confrontan amenazas inmediatas, sino que también promueven la confianza y la integración regional. Este enfoque es coherente con los postulados de securitización y cooperación estratégica desarrollados por Buzan y Wæver (2003).

Sin embargo, es crucial subrayar que la efectividad de estos acuerdos depende de su capacidad para equilibrar medidas de seguridad con iniciativas de desarrollo. Una militarización fronteriza excesiva, sin un acompañamiento suficiente de proyectos sociales y económicos, podría agudizar las tensiones y perpetuar dinámicas de inseguridad (Amaya Martínez, 2014). Por

lo tanto, los acuerdos deben ser evaluados continuamente para garantizar su alineación con los objetivos de desarrollo sostenible y con el respeto de los derechos humanos.

En síntesis, los acuerdos de cooperación entre Colombia y Panamá configuran un modelo integral de gestión de seguridad regional, basado en interdependencia, confianza mutua y diplomacia militar, su impacto en la estructura de defensa nacional es considerable, pues fortalecen capacidades operativas, técnicas y estratégicas bilaterales. No obstante, su sostenibilidad de largo plazo exige un enfoque equilibrado que integre de manera coherente seguridad, desarrollo y derechos humanos.

Un análisis resumen de los instrumentos examinados se presenta en la siguiente tabla:

Tabla 2.

Matriz de características de los acuerdos y su contribución a la estructura de defensa nacional.

ACUERDO	CARACTERÍSTICAS	CONTRIBUCIÓN A LA DEFENSA NACIONAL
Mecanismo de Consultas Políticas	Espacio de diálogo diplomático de alto nivel (viceministros).	Fortalece la cohesión política y la coordinación estratégica entre ambos países.
Comisión de Vecindad	Promueve proyectos de desarrollo fronterizo, infraestructura y sostenibilidad ambiental.	Reduce las condiciones que favorecen actividades ilícitas y favorece la estabilidad regional.
Comisión Mixta de Cooperación Técnica y Científica	Transferencia de conocimiento y tecnología.	Fortalece capacidades institucionales en áreas estratégicas, por ejemplo, ciberseguridad, gestión de riesgos.
Comisión Mixta Educativa y Cultural	Fomenta la integración social y cultural.	Refuerza la confianza mutua y la cohesión comunitaria en la región fronteriza.
Reunión de Viceministros de Defensa	Planificación conjunta de estrategias militares y policiales.	Optimiza la coordinación operativa y recursos contra amenazas comunes.
Reunión de Mandos Regionales	Coordinación táctica de operaciones en zona fronteriza.	Mejora la efectividad en vigilancia, control territorial y respuesta coordinada.

COMBIFRON	Intercambio de inteligencia, patrullajes conjuntos, protocolos unificados.	Contención efectiva de amenazas transnacionales y protección de comunidades fronterizas.
------------------	--	--

Nota: Elaboración propia con base en información oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia (varios años) y el Ministerio de Defensa Nacional (2023).

Formulación de un enfoque transversal de cooperación y diplomacia militar en el contexto geoestratégico colombiano: aplicación de la teoría de los complejos de seguridad regional de Barry Buzan

La teoría de los complejos de seguridad regional (CSR) de Barry Buzan constituye un marco teórico esencial para analizar las dinámicas de cooperación y diplomacia militar en contextos fronterizos, como el que comparten Colombia y Panamá. Según este enfoque, los Estados vecinos no pueden abordar sus preocupaciones de seguridad de manera aislada, dado que las amenazas compartidas y las percepciones mutuas de vulnerabilidad configuran una interdependencia estructural que exige respuestas conjuntas (Buzan, 1991).

En el caso colombiano, esta interdependencia se manifiesta en la imperiosa necesidad de confrontar desafíos transnacionales como el crimen organizado, el tráfico de drogas y la migración irregular (Ministerio de Defensa Nacional de Colombia, 2023), estos flagelos representan riesgos sistémicos que trascienden las capacidades individuales de cada Estado y exigen, por tanto, una gestión cooperativa de la seguridad.

En este escenario, la cooperación militar y la diplomacia defensiva se constituyen como instrumentos fundamentales para contrarrestar estas amenazas y edificar un entorno de confianza estratégica mutua (Ramírez, 2024). La implementación de mecanismos bilaterales entre Colombia y Panamá ejemplifica este enfoque transversal, al integrar de manera sinérgica

dimensiones políticas, técnicas y operativas en la búsqueda de soluciones compartidas. Estos esfuerzos no solo responden a dinámicas securitarias inmediatas, sino que también coadyuvan a la consolidación de un marco normativo común que refuerza la estabilidad regional y promueve una mayor cohesión interestatal.

Mediante la diplomacia militar, se han establecido estrategias que permiten a ambos países robustecer sus capacidades frente a problemas como el tráfico de estupefacientes y la presencia de grupos armados organizados (Sánchez & Monroy, 2012). Los ejercicios conjuntos, el intercambio de inteligencia en tiempo real y las operaciones coordinadas son ejemplos de iniciativas que buscan, simultáneamente, neutralizar amenazas inmediatas y proyectar una estabilidad regional conducente a una mayor influencia. No obstante, estas acciones deben ser evaluadas críticamente para asegurar que su ejecución no genere tensiones contraproducentes ni afectaciones negativas en las comunidades vulnerables asentadas en la frontera.

El concepto de securitización, central en la obra de Buzan, desempeña un papel crucial en la relación binacional entre Colombia y Panamá. La construcción discursiva de ciertos problemas, como la migración irregular y el narcotráfico, como amenazas existenciales ha legitimado la adopción de medidas extraordinarias, entre ellas la militarización de la frontera. Si bien estas políticas pueden generar resultados tácticos en el corto plazo, su eficacia estratégica y sostenibilidad dependen de un equilibrio con iniciativas sólidas de desarrollo económico y social que aborden las causas estructurales de la inseguridad. De lo contrario, existe el riesgo palpable de perpetuar dinámicas securitarias que alimenten la desconfianza y la exclusión social en las comunidades fronterizas.

Además, es imposible ignorar el impacto de actores externos en la configuración del complejo de seguridad regional entre Colombia y Panamá. En América Latina, la operación de

carteles del narcotráfico y redes criminales transnacionales ha influido significativamente en la agenda y los modos de la cooperación militar (Garzón & Llorente, 2023). Si bien la asistencia de potencias extra-regionales puede aportar recursos y capacidades técnicas, también introduce tensiones inherentes relacionadas con la soberanía nacional y la adecuación a los intereses y contextos locales. Por esta razón, resulta indispensable que las estrategias bilaterales prioricen de manera absoluta los intereses de los Estados involucrados, garantizando que las políticas de seguridad sean sensibles al contexto regional y respetuosas de las dinámicas políticas internas de cada país.

Asimismo, las relaciones bifronterizas están profundamente afectadas por las dinámicas locales, como la presencia de comunidades transfronterizas y el impacto de actividades ilícitas en las economías locales (Arenas, Vargas, Rondón, & Ramos, 2023). En este sentido, los mecanismos de cooperación entre Colombia y Panamá deben integrar canales formales para la participación activa de actores subnacionales y locales, asegurando así respuestas más integrales, legítimas y efectivas. La articulación virtuosa entre los niveles local, nacional y regional no solo fortalece la capacidad operativa de los Estados, sino que también promueve un enfoque de seguridad más inclusivo y sostenible.

Por otra parte, la integración económica regional puede actuar como un catalizador para la cooperación en seguridad. Los proyectos conjuntos en infraestructura fronteriza y sostenibilidad ambiental han demostrado ser efectivos para reducir las condiciones que favorecen actividades ilícitas. Sin embargo, es fundamental que los beneficios económicos derivados de esta integración se distribuyan de manera equitativa, evitando tensiones que puedan socavar los avances en seguridad. Esto refuerza la necesidad de diseñar estrategias integrales que concilien de manera coherente los objetivos de seguridad con las metas de desarrollo.

En este marco, los acuerdos bilaterales entre Colombia y Panamá constituyen un modelo significativo de gestión de seguridad regional. Instrumentos como la Comisión de Vecindad y la Comisión Binacional Fronteriza (COMBIFRON) han demostrado efectividad práctica para enfrentar amenazas transnacionales y fortalecer las capacidades operativas de ambos países. No obstante, su sostenibilidad a largo plazo depende de la adopción de un enfoque equilibrado que integre medidas de seguridad con iniciativas sólidas de desarrollo social y económico, asegurando un impacto tangible y positivo en la calidad de vida de las poblaciones fronterizas.

Desde una perspectiva politológica, estos acuerdos materializan la aplicación concreta de los postulados de la teoría de los CSR. La interdependencia securitaria ha impulsado la creación de plataformas diplomáticas y operativas que no solo confrontan amenazas comunes, sino que también construyen confianza mutua y promueven una incipiente integración regional (Tickner, 2014). Este enfoque estratégico, en sintonía con los conceptos de securitización y cooperación propuestos por Buzan, subraya la vigencia y utilidad analítica de esta teoría para examinar las dinámicas fronterizas Colombo-Panameñas.

Sin embargo, es crucial enfatizar que la cooperación militar y diplomática no constituye un fin en sí mismo, sino un medio instrumental para alcanzar una estabilidad regional y el desarrollo sostenible en la zona fronteriza. Esto implica un compromiso inquebrantable con los principios de derechos humanos y el Estado de Derecho, así como la búsqueda de un equilibrio entre las medidas de seguridad reactivas e iniciativas de desarrollo proactivas. Solo a través de este enfoque holístico será posible construir un marco de seguridad regional legítimo, resiliente y efectivo.

En última instancia, la militarización excesiva de la frontera, sin un acompañamiento adecuado de proyectos sociales y económicos, conlleva el riesgo de exacerbar las tensiones

locales y perpetuar las dinámicas de inseguridad que pretende resolver (Pérez, 2016). Por ello, los acuerdos bilaterales deben ser objeto de evaluación y monitoreo continuos, garantizando su plena alineación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esto incluye, la implementación de programas de capacitación, la transferencia de tecnología con sentido social y la promoción de la integración cultural, elementos fundamentales para construir una identidad compartida y pacífica en la región fronteriza.

En conclusión, el enfoque transversal de cooperación y diplomacia militar entre Colombia y Panamá, fundamentado en la teoría de los CSR, constituye una base sólida para la gestión de la seguridad regional. Los instrumentos bilaterales implementados han demostrado utilidad operativa para enfrentar amenazas transnacionales y fortalecer las capacidades de ambos países. No obstante, su éxito permanente dependerá de manera crítica de su capacidad para integrar de manera coherente y sostenible las dimensiones de seguridad, desarrollo y derechos humanos, garantizando así un impacto positivo y perdurable en la compleja realidad bifronteriza.

Conclusiones

El balance final muestra que la investigación logró articular tres dimensiones fundamentales: la clarificación conceptual de la diplomacia militar y la cooperación geoestratégica, el contraste empírico de los instrumentos vigentes en la relación bilateral Colombia–Panamá y la formulación de un enfoque transversal basado en la teoría de los complejos de seguridad regional (CSR). La hipótesis inicial —la frontera como un espacio de vulnerabilidad dinámica y no como un simple límite administrativo— se confirmó al evidenciar que la proliferación de mecanismos bilaterales desde 2010 no ha generado una convergencia

plena en capacidades adaptativas. Asimismo, la revisión crítica de autores que conceptualizan la diplomacia de defensa como una herramienta de poder blando funcionalista permitió redefinir su papel, transitando de un enfoque ceremonial hacia uno orientado a la prevención estructural de amenazas híbridas.

La metodología combinó la revisión cualitativa secuencial y el análisis estructural de instrumentos. Se sistematizaron siete dispositivos formales —consultas políticas, comisión de vecindad, dos comisiones mixtas, dos reuniones operativas y la COMBIFRON— junto con tres conjuntos doctrinales recurrentes identificados por Charillon et al. (2020): protección física, cobertura integral y defensa mutua. A esto se sumaron los hallazgos de Muniruzzaman (2020) sobre la naturaleza disuasiva y adaptativa de la diplomacia militar. Esta triangulación metodológica redujo el riesgo de sesgo normativo al contrastar el discurso oficial con la práctica operativa. El uso de matrices permitió clasificar los niveles de convergencia, alcance y vacíos existentes; sin embargo, la ausencia de métricas de desempeño estandarizadas surgió como una limitación transversal para evaluar la eficacia incremental de cada plataforma.

El primer resultado confirma que la diplomacia militar ha evolucionado desde un modelo eminentemente reactivo hacia un vector de configuración preventiva en contextos de fronteras porosas. La literatura revisada en Pajtinka (2016), Nyamao (2021), Singh (2021), Musoma (2021) y Ebye (2024), coincide en que la legitimidad de estos mecanismos depende de su capacidad para traducir los acuerdos en interoperabilidad operativa y asistencia civil, más allá de las declaraciones formales. Tres factores erosionan esta traducción: la heterogeneidad territorial, el rezago en capacidades comunicacionales señalado por Montero et al. (2022) y la persistencia de un sesgo narcocéntrico que absorbe recursos estratégicos. La comparación de los siete mecanismos evidenció superposición funcional entre las reuniones de mandos y la

COMBIFRON, sin una capa analítica regional permanente, lo cual ralentiza la anticipación conjunta frente a las mutaciones de amenazas transnacionales emergentes.

El segundo resultado, centrado en la aplicación de la teoría de los complejos de seguridad regional, demostró que la interdependencia entre Colombia y Panamá satisface los criterios de densidad de preocupaciones y necesidad de respuestas co-diseñadas. La securitización de flujos ilícitos abre ventanas de oportunidad para medidas extraordinarias; sin embargo, en ausencia de un contrapeso socioeconómico se corre el riesgo de reforzar ciclos de inseguridad percibida. Se identificaron tres niveles que requieren sincronización: local-comunitario, operacional-interagencial y estratégico-diplomático. El principal vacío se encuentra en el nivel comunitario, que participa marginalmente en los circuitos de intercambio de información. La teoría permitió delimitar que la falta de indicadores comunes de riesgo diluye la capacidad de priorización conjunta y profundiza las asimetrías en la percepción de amenazas.

El tercer resultado, orientado a la formulación de un enfoque transversal, derivó en una estructura compuesta por cinco vectores: gobernanza adaptativa, interoperabilidad escalonada, inteligencia cooperativa con salvaguardas, integración del desarrollo fronterizo y métricas compartidas. En este marco, la diplomacia militar actúa como bisagra que facilita la transferencia tecnológica en áreas como la ciberseguridad y la gestión del riesgo, así como la construcción de confianza mediante ejercicios combinados ajustados a escenarios reales. Se recomendó la creación de una celda analítica binacional permanente que unifique taxonomías y genere tableros estratégicos de control; su ausencia dificulta traducir las tres funciones doctrinales —protección física, integral y mutua— en planes con indicadores verificables. La consolidación de una cultura evaluativa permitiría transitar de acuerdos de procedimiento a resultados comprobables, expresados en la reducción de incidentes transfronterizos.

En consecuencia, las conclusiones destacan que la protección de las fronteras exige abandonar modelos uniformes y avanzar hacia una arquitectura modular sustentada en una diplomacia militar funcional, una cooperación diferenciada y un diagnóstico compartido de riesgos. Los siete mecanismos existentes constituyen una base sólida pero fragmentada; la teoría de los complejos de seguridad regional ofrece el marco lógico para integrarlos bajo criterios de interdependencia estratégica. La sostenibilidad del esquema dependerá de la incorporación de métricas de evaluación, la ampliación de la participación local y el equilibrio entre securitización e inversión social. De este modo, la diplomacia militar deja de ser un recurso meramente simbólico y se consolida como una infraestructura relacional que amplifica la capacidad disuasiva, reduce los vacíos de gobernanza y fortalece la adaptabilidad del sistema fronterizo colombiano frente a amenazas híbridas y cambiantes.

Referencias

- Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia. (2024). IX Comisión Mixta de Cooperación Técnica, Científica, Cultural y Educativa entre la República de Colombia y la República del Ecuador 2024-2026. <https://www.apccolombia.gov.co/modalidades-de-cooperacion/cooperacion-sur-sur/gestion-de-la-cooperacion-sur-sur/12-cooperacion-26>
- Amaya Martínez, J. (2014). *Seguridad y defensa en la frontera Colombia-Panamá: desafíos y oportunidades*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ardila-Castro, C. A., & Jiménez-Reina, J. (2025). *Diplomacia científica para la seguridad y defensa nacional de Colombia*. Escuela Superior de Guerra.

- Arenas, A. J., Vargas, F. C., Rondón, E., & Ramos, C. (2023). Delincuencia organizada transnacional en la frontera colombo-venezolana. *Revista Científica ESMIC*, 15(2), 1-12.
- Buzan, B. (1991). New patterns of global security in the twenty-first century. *International Affairs*, 67(3), 431-451. <https://doi.org/10.2307/2621945>
- Buzan, B. (2003). Regional security complex theory in the post-cold war world. In F. Söderbaum & T. M. Shaw (Eds.), *Theories of new regionalism: A Palgrave reader* (pp. 140-159). Palgrave Macmillan.
- Buzan, B., & Hansen, L. (2010). Defining-redefining security. In *Oxford research encyclopedia of international studies*. Oxford University Press.
- Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.
- Buzan, B., & Wæver, O. (2003). *Regions and powers: The structure of international security*. Cambridge University Press.
- Cano Blandon, R. (2022). Las fronteras en Colombia: Su origen, evolución, pérdida e importancia en las Relaciones Internacionales. *Revista Ciudades, Estados y Política*, 9(2), 47-68. <https://doi.org/10.15446/cep.v9n2.97712>
- Charillon, F., Balzacq, T., & Ramel, F. (2020). Defense diplomacy. In T. Balzacq & F. Charillon (Eds.), *Global diplomacy: An introduction to theory and practice* (pp. 267-278). Palgrave Macmillan.

- Cohen, S. B. (2017). Geostrategic and geopolitical regions. In R. E. Kasperson & J. V. Minghi (Eds.), *The structure of political geography* (pp. 178-194). Routledge.
- Csurgai, G. (2022). The main components of geopolitical analysis. In *Geopolitics and international relations* (pp. 13-61). Springer.
- Ebaye, S. E. N. (2024). Coercive diplomacy, military strategy and foreign policy projections. *International Journal of International Relations, Media and Mass Communication Studies*, 10(1), 23-37. <https://doi.org/10.37745/ijirmmcs.15/vol10n12337>
- Gallo, W. (2020). La cooperación sur-sur y el liderazgo político en América Latina: análisis desde las relaciones bilaterales Colombia-Brasil del 2010 al 2018.
<https://repository.umng.edu.co/server/api/core/bitstreams/9247c213-59a4-4c3c-b893-e48e7a492883/content>
- García Duque, J., & Casadiego, J. P. (2021). International cooperation in peacebuilding: Stakeholder interaction in Colombia. *Third World Quarterly*, 42(10), 2372-2392.
<https://doi.org/10.1080/01436597.2021.1951200>
- Garzón, J., & Llorente, M. (2023). *La fragmentación de las organizaciones criminales en Colombia: Del control territorial a las redes fluidas del narcotráfico*. Fundación Ideas para la Paz.
- Niño González, C. A., & Jaramillo Ruiz, F. (2018). Una aproximación geopolítica a la política binacional de seguridad fronteriza entre Colombia y Panamá. *Opera*, (23), 81–96.
<https://doi.org/10.18601/16578651.n23.06>

Guirao Goris, Silamani J. Adolf. (2015). Utilidad y tipos de revisión de literatura. *Ene*, 9(2)
<https://dx.doi.org/10.4321/S1988-348X2015000200002>

Hernández Sampieri, R., & Fernandez-Collado, C. F. (2014). Metodología de la investigación (P. Baptista Lucio, Ed.; Sexta edición). McGraw-Hill Education.

Kardaş, Ş. (2022). *Understanding Turkey's coercive diplomacy*. German Marshall Fund of the United States.

Margalef, L., & Arenas, A. (2006). ¿Qué entendemos por innovación educativa? A propósito del desarrollo curricular. *Perspectiva Educacional*, 47(1), 13-31.

Ministerio de Defensa Nacional de Colombia. (2023). *Política Integral de Seguridad y Defensa para la Legalidad, el Emprendimiento y la Equidad*.

Ministerio de Defensa Nacional de Colombia. (2023). *Resultados Operación Armagedón II* (Boletín de Prensa No. 123).

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2018). *Memorando de entendimiento mediante el cual se reglamenta la Comisión de Vecindad Colombo-Panameña*. <https://panama.embajada.gov.co/comision-vecindad-colombo-panamena>

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2022). *Asuntos políticos, diplomáticos y de cooperación*. https://panama.embajada.gov.co/colombia/asuntos_politicos

- Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (s.f.). *Asuntos políticos Colombia-Panamá*. <https://panama.embajada.gov.co/node/page/765/asuntos-politicos-colombia-panama>
- Montero, L., González, M., & Jiménez, G. (2022). Las capacidades estratégicas de Colombia para enfrentar las amenazas extrarregionales y transnacionales. *Revista Científica General José María Córdova*, 20(40), 799-814. <https://doi.org/10.21830/19006586.943>
- Muniruzzaman, A. N. M. (2020). Defence diplomacy: A powerful tool of statecraft. *CLAWS Journal*, 13(2), 63-80.
- Musoma, A. L. (2021). Key challenges facing AMISOM in military diplomacy in the Horn of Africa. *African Journal of Empirical Research*, 2(1-2), 54-67.
- Nyamao, E. (2021). The Role of Defence Diplomacy in Enhancing Regional Stability in Africa: Case Study of Kenya Defence Forces.
- Nye, J. S. (2008). Security and smart power. *American Behavioral Scientist*, 51(9), 1351-1356. <https://doi.org/10.1177/0002764208316998>
- Oelsner, A., Solmirano, C., & Tasselkraut, D. M. (2024). Defence diplomacy in Argentina: Finding new roles for the military in democracy. *Alternatives*, 49(1), 45-62. <https://doi.org/10.1177/03043754231221860>

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)-Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI), *Monitoreo de territorios con presencia de cultivos de coca 2023* (Bogotá: UNODC-SIMCI, 2024).

Olmstead, M. (2024). Deterrence in the Gray Zone. *Into the Gray Zone: NATO Deterrence in a Graying and Multipolar World*. 57-79.

Organización Internacional para las Migraciones. (2023). *Informe de tendencias sobre el tránsito de migrantes irregulares por América del Sur: cuarto trimestre 2023*.

Pajtinka, E. (2016). Military diplomacy and its present functions. *International & National Studies*, 8(1), 179-194.

Pérez, B. (2016). Violencia y política: la pobreza de las ideas en Colombia. *Revista de Economía Institucional*, 18(34), 359-366.

Pérez Castro, R. (2019). El crimen organizado transnacional en la Triple Frontera: ¿Cómo combatirlo? *Revista de la Universidad Militar Nueva Granada*, 12(2), 45-62.

Ramírez, O. (2024). Análisis de la frontera entre Colombia y Panamá como pivote hacia Centroamérica: frontera confiable. En *Fronteras de Colombia: Retos y desafíos para el desarrollo* (pp. 123-145). Escuela Superior de Guerra.

Sánchez, F., & Monroy, M. (2012). Cooperación y seguridad en la frontera Colombia-Panamá: Entre el deber ser y la realidad. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 183-214.

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

Singh, J. (2021). Military diplomacy: An appraisal in the Indian context. *CLAWS Journal*, 14(2), 108-124.

Tickner, A. B. (2014). Colombia, the United States, and security cooperation by proxy. *LASA Forum*.

Velasco S., A. R. (2022). Capacidad del estado para combatir y/o neutralizar las nuevas amenazas híbridas. *Revista de la Academia del Guerra del Ejército Ecuatoriano*, 15(1), 10. <https://doi.org/10.24133/AGE.N15.2022.03>